

Naturalización de la ética y la moral

Naturalization of Ethics and Moral

Anna Estany

Universidad Autónoma de Barcelona, España

anna.estany@uab.cat

Resumen

El abordaje de cuestiones como el bien y el mal desde la filosofía nos lleva a especificar lo que se entiende por ética y por moral. Canónicamente, la ética es una rama de la filosofía que estudia y sistematiza dichos conceptos y tiene como objetivo definir de forma racional qué constituye un acto bueno o virtuoso, independientemente de la cultura en la que se enmarque. La moral se define como el conjunto de normas que rigen el comportamiento de las personas que forman parte de una sociedad determinada, contribuyendo así al mantenimiento de la estabilidad y de la estructura social. A partir de estas definiciones, la naturalización consiste en buscar fundamentos en las ciencias empíricas para justificar los principios morales. El objetivo de este trabajo es ver cómo las disciplinas científicas pueden aportar conocimientos que fundamenten la ética y los principios morales, un proyecto basado en la naturalización de la filosofía, cuestionando cualquier apriorismo que haga caso omiso de la ciencia. En primer lugar, se examinará el programa naturalizador y sus principales variantes en la filosofía. En segundo lugar, se analizarán dos propuestas desde la filosofía de la ciencia que pueden enmarcarse en el naturalismo, a saber: Philip Kitcher y Patricia S. Churchland. A continuación, se abordarán algunas de las principales tesis que proporcionan explicación científica del comportamiento humano desde el punto de vista de las virtudes morales.

Palabras clave: naturalización, ética, moral, naturalismo, psicología moral.



Received: 30/09/2021. Final version: 02/04/2022

eISSN 0719-4242 – © 2022 Instituto de Filosofía, Universidad de Valparaíso

This article is distributed under the terms of the

Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 Internacional License



CC BY-NC-ND

Abstract

The approach to issues such as good and evil from philosophy leads us to specify what is understood by ethics and morals. Canonically, ethics is a branch of philosophy that studies and systematizes these concepts and aims to rationally define what constitutes a good or virtuous act, regardless of the culture in which it is framed. Morality is defined as the set of norms that govern the behavior of people who are part of a given society, thus contributing to the maintenance of stability and social structure. Based on these definitions, naturalization consists of seeking foundations in the empirical sciences to justify moral principles. The objective of this work is to see to what extent science can contribute knowledge that supports ethics and moral principles, a project based on the naturalization of philosophy, questioning any apriorism that ignores science. First, the naturalizing program and its main variants in philosophy will be examined. Second, two proposals from the philosophy of science that can be framed in naturalism will be analyzed, namely: Philip Kitcher and Patricia S. Churchland. Next, some of the main theses that provide scientific explanation of human behavior from the point of view of moral virtues will be addressed.

Keywords: naturalization, ethics, morals, naturalism, moral psychology.

1. Introducción

Tanto en nuestro hablar cotidiano como en cualquier otro medio, sea periodístico, literario o académico, salen a relucir conceptos como el bien, el mal y sus derivados. El abordaje de estas cuestiones desde la filosofía nos lleva a especificar lo que se entiende por ética y por moral. Canónicamente, la ética es una rama de la filosofía que estudia y sistematiza los conceptos del bien y del mal y tiene como objetivo definir de forma racional qué constituye un acto bueno o virtuoso, independientemente de la cultura en la que se enmarque. La moral se define como el conjunto de normas que rigen el comportamiento de las personas que forman parte de una sociedad determinada, contribuyendo así al mantenimiento de la estabilidad y de la estructura social. La ética se sitúa en el nivel de la teoría, tratando de encontrar principios generales que favorezcan la armonía entre las personas. En cambio, la moral trata de aplicar las normas determinadas por la ética a situaciones concretas, según la descripción de lo que ocurre en cada caso. A partir de estas definiciones, la naturalización consiste en buscar fundamentos en las ciencias empíricas para justificar los principios morales. En este sentido, el papel de la ética en la fundamentación de la moral estaría constreñida por los resultados empíricos de las disciplinas científicas, o reducida a éstas, en el caso de una posición radical de la naturalización.

El objetivo de este trabajo es ver cómo las disciplinas científicas pueden aportar conocimientos que fundamenten la ética y los principios morales, un proyecto basado en la naturalización de la filosofía, cuestionando cualquier apriorismo que haga caso omiso de la ciencia.

Considero que el programa naturalizador es el sistema filosófico que mejor recoge las ansias de saber de lo que constituye la singularidad de la filosofía desde sus orígenes, a saber: conocer el mundo y reflexionar sobre dicho conocimiento. Aristóteles es uno de los mejores ejemplos de la conjunción entre conocimiento y su fundamentación, aportando argumentos racionales para la comprensión desde los sistemas físicos a los biológicos y desde la lógica a la metafísica. Por tanto, el programa naturalizador es heredero de la interrelación entre ciencia y filosofía que puede rastrearse desde Aristóteles hasta nuestros días. No cabe duda de que a lo largo de la historia de la filosofía encontramos teorías de la moralidad que sin ser naturalistas tampoco encajarían totalmente con un apriorismo radical. Tal sería el caso de autores que se encuadran en la filosofía moral, por ejemplo, Kant y el imperativo categórico, criticado por la mayoría de los naturalistas. Sin embargo, en este trabajo me centraré en el proyecto naturalizador y en algunas de las principales aportaciones, por un lado, de filósofos y, por otro, de científicos, cuyas propuestas tienen como propósito explicar la moralidad. La decisión de implicar filósofos y científicos es una consecuencia de que filosofía y ciencia constituyen las dos vertientes fundamentales que confluyen en la posibilidad humana de conocer el mundo natural y social.

En primer lugar, se examinará el programa naturalizador y sus principales variantes en la filosofía. En segundo lugar, se analizarán dos propuestas desde la filosofía de la ciencia que pueden enmarcarse en el naturalismo, a saber: Philip Kitcher y Patricia S. Churchland. La elección de estos dos filósofos está en función de que ambos están encuadrados en el programa naturalizador y ambos han abordado cuestiones éticas y morales. Por supuesto, que no son los únicos, pero no cabe duda de que ambos representan dos perspectivas distintas de aproximarse a la naturalización de la moral, que forman parte del núcleo de las cuestiones analizadas en este trabajo. A continuación, se abordarán algunas de las principales tesis que proporcionan explicación científica del comportamiento humano desde el punto de vista de las virtudes morales. En este punto hay una doble elección, por un lado, las disciplinas concretas a las que se alude y, por otro, los autores en el seno de las mismas. Las referencias a la psicología, a las teorías de la evolución humana y a las ciencias cognitivas en general, están justificadas porque estos campos disciplinarios han sido la base en torno a los cuales se ha desarrollado el debate sobre la naturalización como se verá en el siguiente apartado.

Hay que señalar que dar un panorama exhaustivo de las tesis que en algún grado pueden explicar naturalísticamente el comportamiento moral de los humanos va más allá del propósito de este trabajo, por tanto, el propósito es poner de manifiesto que hay suficientes conocimientos científicos para la naturalización de la ética y la moral, al menos en su versión de la “tesis minimalista de la naturalización” que se propone en el siguiente apartado. Así, por un lado, se analizarán algunas aportaciones especialmente relevantes de la psicología moral y, por otro, se examinarán algunos estudios sobre la evolución cognitiva y cultural humana que han hecho posible y conformado los principios morales. Estas dos perspectivas no hay que verlas como compartimentos estancos ni posiciones incompatibles sino como marcos teóricos que se cruzan y entrelazan, sobre todo cuando se trata del análisis de casos concretos.

2. El programa naturalizador en filosofía

Una parte de los debates en filosofía de la ciencia en las últimas décadas ha girado en torno a la naturalización. Cualquiera de sus formas implica un cuestionamiento de la epistemología apriorística totalmente independiente de las ciencias empíricas. El programa naturalizador tiene un largo recorrido en epistemología, una rama de la filosofía que busca los fundamentos racionales de nuestras creencias. Aunque a veces se ha tomado como una corriente opuesta a cualquier programa fundacionalista, esto es, sin embargo, un error de apreciación. Lo que hay es una oposición a determinados programas fundacionalistas pero no a la fundamentación del conocimiento en sí misma.

Tanto las corrientes naturalistas como las apriorísticas son fundacionalistas ya que todas ellas pretenden dar razones de la naturaleza del conocimiento aunque la base de esta fundamentación resida en niveles conceptuales distintos. Así, mientras los criterios epistémicos apriorísticos residen en el nivel metateórico, los criterios naturalizadores residen en la psicología, la sociología y la neurobiología, entre otras posibles disciplinas, dependiendo de la ciencia particular elegida; mientras los primeros dan por supuesto una jerarquía de niveles conceptuales en que cualquier problema en un nivel determinado es resuelto por el inmediato superior, los segundos no admiten ningún tipo de jerarquía conceptual sino que todo se resuelve en el mismo nivel teórico. Otra forma de decirlo sería que los primeros parten de un modelo jerárquico mientras que los segundos de un modelo reticular¹.

Ahora bien, también hay que hacer algunas consideraciones sobre lo que entendemos por fundamentación. Buscar la fundamentación de una creencia es buscar elementos que la hagan más fiable. Por tanto, se descarta cualquier sentido de fundamentación que suponga elementos absolutos que nos proporcionen conocimiento necesariamente cierto. Este es el sentido de cómo hay que entender las diversas aportaciones, tanto de filósofos como de científicos, a las explicaciones de la conducta moral que se desarrollan a lo largo de este trabajo. Hay que señalar que los debates sobre naturalización se han centrado en la epistemología², ahora se trata de ver el impacto del proyecto naturalizador en los debates sobre la moralidad. Podemos distinguir varios sentidos de naturalización, a saber: naturalización por simetría metodológica, naturalización por analogía y naturalización por traspasamiento³.

2.1. Naturalización por simetría metodológica

La idea es que los métodos utilizados en la filosofía no tienen por qué ser distintos de los utilizados en las ciencias particulares. Uno de los filósofos que claramente se muestra

¹ Larry Laudan (1984) es uno de los filósofos de la ciencia que introducen estos dos tipos de modelos referidos a la relación entre los valores, la metodología y la teoría.

² Por ejemplo, W. O. Quine (1969), H. Putnam (1982) y R. Giere (1988) son tres referencias ineludibles en este debate.

³ Ver A. Estany (2001, Cap. 4) para un debate sobre naturalización.

partidario de este tipo de naturalismo es L. Laudan, quien ha mantenido esta idea desde su libro *Progress and its problems* (1978). Más recientemente ha desarrollado esta tesis en un artículo “Naturalismo normativo y el progreso de la filosofía” (1998), argumentando a favor de la similitud estructural de la ciencia y la filosofía. Y señala:

El naturalismo epistemológico no es tanto una epistemología como una metaepistemología. Básicamente, este naturalismo mantiene que las tesis y las hipótesis de la filosofía deben ser juzgadas según los mismos principios de evaluación que usamos en otras áreas de la vida, tales como la ciencia, el sentido común y el derecho. (Laudan 1998, 105-106)

Laudan no acepta una epistemología apriorística por encima de la propia actividad científica, por eso él mismo califica su concepción de naturalista, aunque no por ello quiere renunciar al carácter normativo de la filosofía de la ciencia, de aquí su calificación de normativo.

2.2. Naturalización por analogía

Consiste en tomar una ciencia particular como modelo analógico para analizar problemas filosóficos. Por ejemplo, la llamada “epistemología evolucionaria”, propuesta por autores como S. Toulmin (1977) *La comprensión humana I* y D. Hull (1988) *Science as a process*, encajarían con este tipo de naturalización. Además de la vía evolucionaria hay otras formas de naturalizar por analogía. Por ejemplo, el enfoque computacional de P. Thagard (1988) *Computational philosophy of science* podría situarse en este tipo de naturalización, aunque Thagard toma los modelos analógicos de la ciencia de la computación y no de la teoría de la evolución. En cualquier caso, la analogía se entiende como una función heurística, no predictiva. Es decir, en general, no se pretende hacer una extrapolación automática de la teoría de la evolución (modelo analógico) a la epistemología (campo modelado).

Podríamos decir que el modelo analógico se entiende en el sentido de las analogías que encontramos en la historia de la ciencia, tales como el sistema solar tomado por E. Rutherford y N. Bohr como modelo analógico para estudiar la estructura del átomo o la física dinámica en la que se inspiró S. Freud para su teoría psicoanalítica. Es decir, en estos casos se toma la analogía en el sentido heurístico no predictivo.

2.3. Naturalización por traspasamiento

Consiste en delegar las funciones (todas o en parte) de la epistemología a una ciencia particular (sea ésta la psicología, la sociología o la neurobiología). La idea es que los problemas (todos o en parte) de la epistemología pueden ser resueltos por la ciencia particular en cuestión. El traspaso puede ser total o parcial. En el primer caso tendríamos que hablar de “reducción” de la epistemología a una ciencia particular, pudiendo llegar a la “eliminación” de la epistemología. En el segundo caso tendríamos la “tesis minimalista de la naturalización”,

que consiste en lo siguiente: i) abandonar los criterios apriorísticos para la fundamentación del conocimiento; ii) aceptar que toda norma epistémica ha de ser compatible con lo que las ciencias empíricas nos dicen sobre las capacidades cognitivas de los humanos, teniendo en cuenta las condiciones del entorno físico y social en el que se desenvuelven; y iii) lo que no puede decirnos ninguna ciencia particular es cuál, entre todas las posibles normas epistémicas compatibles con nuestras capacidades cognitivas, es la más apropiada para la práctica científica (Estany 2000).

3. El proyecto ético de Philip Kitcher

Philip Kitcher es uno de los filósofos de la ciencia que ha contribuido a reflexionar sobre la moralidad a través de un proyecto ético, que se enmarca en lo que denomina “Naturalismo Pragmático”. Propone analizar la relación de las teorías éticas con la historia natural, viendo hasta qué punto pueden fundamentarse dichas teorías. Desde el principio deja claro su proyecto en los términos siguientes:

La ética impregna todas las sociedades humanas y casi todas las vidas humanas. Las personas deliberan sobre lo que deben hacer en ocasiones específicas, sobre lo que vale la pena, sobre el tipo de vida que deben aspirar a llevar. De manera sutil, sus acciones cotidianas presuponen hábitos de conducta, roles e instituciones vigentes en sus sociedades, respaldados a veces después de una seria reflexión, a menudo aceptados sin pensarlo mucho. Con la excepción de aquellos afectados por trastornos psicológicos que profundamente limitan sus capacidades cognitivas o que los separen de sus semejantes, todos estamos incrustados en el proyecto ético. (Kitcher 2011, 1)⁴

A partir de estas palabras, la conclusión es que todos estamos inmersos en algún tipo de proyecto ético, del que no podemos sustraernos por nuestra condición como humanos. Veamos algunas de las principales ideas que sustentan dicho proyecto.

3.1. El papel de la religión y la tradición filosófica desde Platón

Su naturalismo le lleva a cuestionar la religión como fundamento de la moralidad, como muy bien se explicita en la cita siguiente:

Mucha gente cree, con Ivan Karamazov de Dostoyevsky, que si los preceptos éticos no estuvieran basados en los mandamientos de Dios, todo estaría permitido. Sin embargo, desde Platón en adelante, la tradición filosófica ha cuestionado con frecuencia, y de manera convincente, la idea de un fundamento religioso para la ética. (Kitcher 2011, 2)

No es la única ocasión que se recurre a la religión para comprender el mundo. Así, en muchas ocasiones a lo largo de la historia se ha apelado a distintas religiones para explicar

⁴ Todas las citas del libro de Kitcher (2011), *The ethical project* han sido traducidas por la autora.

fenómenos naturales y sociales, a falta de tener conocimientos científicos sobre dichos fenómenos. En el caso de la ética, según Kitcher, interpelar a los dioses como “guardianes de la moralidad” puede reportar beneficios sociales, pero distorsiona cualquier proyecto ético de base secular e impide el trabajo constructivo sobre estas cuestiones (Kitcher 2011, 4).

3.2. El papel de Darwin en el proyecto ético

La obra de Charles Darwin y la teoría de la evolución constituyen una referencia ineludible en cualquier aproximación naturalista a la explicación de la moralidad. Una cuestión distinta es el papel que diferentes autores le atribuyen. También Kitcher da su visión sobre la relevancia de Darwin en el proyecto ético.

Hace más de un siglo, Darwin esbozó una forma novedosa de pensar sobre el mundo viviente [...] El objetivo de este libro es seguir este programa en el caso de la ética. La ética surge como un fenómeno humano, permanentemente inacabado. Nosotros, colectivamente, lo inventamos y lo hemos desarrollado, refinado y distorsionado, generación tras generación. La ética debe entenderse como un proyecto, el proyecto ético, en el que hemos estado comprometidos durante la mayor parte de nuestra historia como especie (Kitcher 2011, 2).

De esta cita podemos inferir el papel de la teoría de la evolución de Darwin en la explicación y fundamentación de la ética. Sin embargo, Kitcher deja claro que lo bueno (good) no es equivalente a lo adaptativo (adaptive). En consecuencia, su propósito no es definir las propiedades éticas en términos evolutivos, por lo que su propuesta difiere de ligar la ética de forma absoluta a nuestro pasado evolutivo (Kitcher 2011, 9).

3.3. La apuesta por el Naturalismo Pragmático

El marco en el que Kitcher integra el proyecto ético lo denomina “Naturalismo Pragmático”, en el que especifica los principales retos a los que la humanidad se enfrenta para su supervivencia. A lo largo de esta obra aborda desde las capacidades humanas y sus límites para el altruismo hasta situarse en el metanivel que conforma el naturalismo pragmático, del que podemos señalar algunas de sus principales ideas:

- a) Es relevante la conexión que Kitcher establece entre el naturalismo y el pragmatismo como sistema filosófico, un movimiento filosófico fundado en el siglo XIX por Charles Sanders Peirce, John Dewey y William James, según el cual solo es verdadero aquello que tiene efectivamente un valor práctico. Lo cual encaja con la idea de progreso en la práctica ética.

La propuesta a ser elaborada —naturalismo pragmático, para darle un nombre— contempla el proyecto ético iniciado por nuestros remotos antepasados, como una respuesta a las dificultades de su vida social [...] Como sugiere el nombre, el naturalismo pragmático tiene

afinidades tanto con el pragmatismo como con el naturalismo [...] El naturalismo consiste en negarse a introducir entidades misteriosas —“fantasmas”— para explicar el origen, evolución y progreso de la práctica ética (Kitcher 2011, 3).

- b) La explicación de la moralidad vendrá de diferentes disciplinas y las que señala es indicador del tipo de conocimientos que considera importantes para un proyecto ético de base secular.

La primatología, la antropología y la arqueología nos permiten ofrecer un relato plausible de las condiciones en las que vivieron nuestros antepasados preéticos, pero muchos de los siguientes pasos están más allá de la evidencia que podemos alcanzar (Kitcher 2011, 5).

- c) La ética no nos es dada pero tampoco es arbitraria, lo cual supone un punto de equilibrio entre el conocimiento dogmático y el relativismo.

Declarar que nuestros antepasados inventaron la ética es negar que la descubrieran o que les fuera revelada [...] Sin embargo, declarar que la ética es una invención humana no implica que se haya diseñado de forma arbitraria. El proyecto ético comenzó como respuesta a los deseos y necesidades humanas centrales, que surgen de nuestro tipo especial de existencia social (Kitcher 2011, 7-8).

- d) El proyecto ético no implica un cuestionamiento del programa naturalizador en los términos descritos anteriormente, sino, en todo caso, de una posición reduccionista del mismo.

Finalmente, el naturalismo pragmático también rechaza la idea de que se puedan lograr avances significativos en la comprensión de los problemas éticos mediante la realización de experimentos psicológicos o neurológicos en los que se pide a los sujetos que respondan a escenarios filosóficos abstractos (Kitcher 2011, 14).

En conclusión, aunque el conjunto de la ciencia aporte conocimiento para que no necesitemos recurrir ni a la religión ni a entidades misteriosas, la naturalización de la ética no puede provenir de una sola disciplina.

4. El enfoque neurobiológico de la moralidad de Patricia S. Churchland

La obra de Patricia S. Churchland está anclada entre la filosofía y la neurociencia, como muy bien refleja su libro *Neurofilosofía* (1986). Siguiendo en esta línea de investigación en *El cerebro moral. Lo que la neurociencia nos cuenta sobre la moralidad* (2019) establece puentes entre la neurobiología y la moralidad. El objetivo, según sus propias palabras, es “explicar lo que es probable que sea cierto acerca de nuestra naturaleza social, y qué es lo que implica a la hora de ofrecer una plataforma de conducta moral” (Churchland 2019, 13). Por tanto, se inserta en el naturalismo, en el sentido de buscar las raíces de la moralidad en nuestra propia naturaleza, alejándose tanto del supra naturalismo (los dioses) como de un concepto

poco realista de la razón que explique en qué consiste la moral (Churchland 2019, 16). Veamos las principales ideas que conforman el proyecto neurobiológico de Churchland sobre la moralidad.

- a) Crítica a la filosofía moral, aunque aclara que no es una burla a los intentos bien intencionados de formular normas óptimas para nuestras complejas sociedades, sino de explicar el modo en que los seres humanos son capaces de valorar que una ley es mala, buena o justa, y hacerlo sin apelar a una ley aún más profunda —algo que en realidad se hace con cierta regularidad— (Churchland 2019, 183). En este punto de la crítica hace especial mención a Kant y su imperativo categórico quien, según Churchland, Kant estaba convencido de que la facultad de la razón pura, completamente desprovista de cualquier emoción o sentimiento moral, puede utilizar la idea abstracta de la aplicabilidad universal de las reglas morales para establecer un criterio a fin de seleccionar qué normas sustantivas definen nuestros deberes morales reales. Sin embargo, Churchland reconoce que el núcleo del enfoque biológico de la moralidad humana no es nuevo, aunque sí constituye una novedad la forma de cómo interpretar los datos. En este sentido se refiere a Aristóteles y al filósofo chino Mencio, que enlazan con Hume y Adam Smith (siglo XVIII) y se fundamentan en el trabajo de Darwin (Churchland 2019, 21).
- b) Frente a la idea kantiana, la hipótesis defendida por Churchland es que lo que nosotros, los humanos, llamamos “ética” o “moralidad” es una estructura de conducta social en cuatro dimensiones que viene determinada por la interrelación de distintos procesos cerebrales, a saber: el cuidado o la atención a los demás; el reconocimiento de los estados psicológicos de los demás; la resolución de problemas en un contexto social; y el aprendizaje de prácticas sociales.
- c) ¿En qué consiste la relación entre el apego afectivo y la moralidad? Churchland señala que el hecho de que la conducta social y moral forme parte de una misma línea continua está moderadamente corroborado por los datos neurocientíficos que demuestran que tanto si un sujeto considera un acto “social” como si lo considera “moral”, las regiones de la corteza prefrontal que registran un incremento de la actividad son las mismas (Churchland 2019, 72-73). Hay que decir que es especialmente relevante la conexión entre lo social y lo moral. Y dentro de lo social estaría el fenómeno de la cooperación relacionada con conductas sociales que dependen de dos neuropéptidos la OXT (oxitocina), la VPA (vasopresina arginina) y sus receptores (Churchland 2019, 78).
- d) Relacionadas con la cooperación están las habilidades sociales y, en general, la vida social de los humanos, en la que un rasgo típico de los mismos es su conocimiento detallado del carácter, el temperamento, las relaciones de parentesco y la reputación de numerosos individuos. Lo cual implica que los seres humanos son especialmente hábiles para ajustar la conducta según el contexto (en las bodas, los funerales, las

ferias comerciales, en una catástrofe, en la caza, en el trabajo, en la guerra, etcétera). El conocimiento sobre cómo comportarse en distintos contextos se adquiere a menudo sin una instrucción explícita de las convenciones que regulan el contexto (Churchland 2019, 145). Podemos decir que es lo que entendemos por proceso de socialización.

Aceptando la hipótesis de que la moralidad se origina en la neurobiología del apego y los vínculos afectivos, se nos plantea hasta dónde llega el vínculo entre cooperación y genes. En este sentido, Churchland señala que dada la escasez de datos sobre la vida humana social de hace trescientos mil años, será interesante observar la evolución de cada uno de estos aspectos a medida que vayamos recopilando nuevos datos (Churchland 2019, 108). Lo mismo ocurre con la neurobiología de las habilidades sociales de la que se espera que la evolución conjunta de la psicología y de la neurociencia aporte nuevos conocimientos y sorpresas en el transcurso de la próxima década (Churchland, 2019, 179).

Además, aunque una cierta forma de cooperación tenga una base genética, seguramente estará relacionada con la expresión de muchos genes y conectada con sucesos ambientales (Churchland 2019, 118). Es importante esta consideración porque significa que la base genética no implica necesariamente una relación biunívoca entre un gen y una determinada manifestación fenotípica.

Como colofón, Churchland concluye que podemos considerar la moralidad como un fenómeno natural: limitada por las fuerzas de la selección natural, arraigada en la neurobiología, moldeada por la ecología local y modificada por los avances culturales (Churchland 2019, 209).

5. Psicología moral

Una vez rescatadas la ética y la moral del análisis exclusivo de una filosofía apriorística, una de las disciplinas que ha entrado con fuerza es la psicología a través de los conocidos dilemas morales como el del tranvía⁵, entre otros muchos. El campo que ha integrado estas cuestiones es la Psicología Moral que estudia el razonamiento de los humanos sobre asuntos morales, cuyas aportaciones de las últimas décadas han marcado un hito en la historia de la psicología. J.S. Fleming en “Piaget, Kohlberg, Gilligan and others on moral development” (2005) ofrece un panorama de algunos de los principales autores que abordan el comportamiento

⁵ El dilema del tranvía presenta la siguiente situación: imagina un tranvía desbocado y sin frenos que se dirige hacia cinco trabajadores que están en la vía. No puedes avisarles y tampoco puedes parar el tren, pero sí puedes accionar una palanca que lo desviará hacia otra vía. Allí hay otro trabajador, pero está solo. ¿Debes apretar la palanca?

Este es el dilema del tranvía, cuya primera versión presentó la filósofa Philippa Foot en un artículo de 1967. Desde entonces se ha convertido en uno de los problemas éticos más debatidos y con más variantes. La mayor parte de la gente a la que se le plantea esta pregunta contesta que sí se debe accionar la palanca.

moral, tales como Jean Piaget, Lawrence Kohlberg, Carol Gilligan, Sigmund Freud, Burrhus F. Skinner y Albert Bandura. Sin que sea una lista exhaustiva, no cabe duda de que son representativos de las líneas maestras de investigación en psicología moral.

5.1. Jean Piaget (1896-1980)

Los estudios de Piaget sobre los juicios morales se basan tanto en los juicios de los niños sobre los escenarios morales como en sus interacciones en el juego. En términos de juicios morales, Piaget descubrió que los niños más pequeños (alrededor de las edades de cuatro a siete) pensaban en términos de realismo moral o bien de heteronomía moral. Según Fleming estos términos connotan un absolutismo, en el que la moralidad se ve en términos de reglas que son fijas e inmutables. Así la culpa está determinada por el grado de violación de las reglas más que por la intención (Fleming 2005, 4). En referencia a los orígenes históricos del libro de Piaget “El juicio moral en el niño”, Pérez Delgado et al. (1996) señalan que “es posible que la contribución más importante de Piaget (1932) haya sido la formulación explícita de una distinción olvidada entre lo que podríamos llamar una moral convencional y una moral derivada de un código racional (Pérez Delgado *et al.* 1996, 141).

5.2. Lawrence Kohlberg (1927-1987)

Lawrence Kohlberg admiraba el enfoque de Piaget para estudiar la moralidad de los niños pero mientras Piaget veía a los niños como pequeños lógicos, Kohlberg los veía como filósofos morales. Así creía que no era posible estudiar la comprensión moral sin abordar también la filosofía, o más específicamente, lo que podría entenderse por “moralidad”. La forma para evaluar la moralidad consistía en pedir a los niños que consideraran ciertos dilemas morales, situaciones en las que las acciones correctas e incorrectas no siempre son claras. No le preocupaba tanto si los niños decidían que ciertas acciones eran correctas o incorrectas, sino su razonamiento, es decir, cómo llegaban a sus conclusiones (Fleming 2005, 7).

5.3. Carol Gilligan

Carol Gilligan fue discípula de Kohlberg en la Universidad de Harvard, y estaba muy familiarizada con sus investigaciones, sin embargo, es crítica con algunas posturas de su maestro, contrastando su apuesta por la moralidad del cuidado con la moralidad de la justicia de Kohlberg. Criticó también el hecho de que Kohlberg enfatizara solo un lado de la ecuación, a saber, el masculino. El libro de Carol Gilligan *In a Different Voice*, 1982, es ahora un clásico en la literatura psicológica. En él, Gilligan desafía a la psicología por su sexismo estrecho al estudiar (en la mayoría de los casos) a los hombres y luego generalizar sus resultados a ambos géneros. Pero, según Fleming (2005) el libro de Gilligan es más que una crítica feminista de

los prejuicios sexistas cotidianos. En él se desarrollan sus propias ideas teóricas, afirmando que, mientras que los niños y los hombres se preocupan por una moralidad basada en reglas y principios abstractos de justicia, las niñas y las mujeres se basan en el cuidado y la compasión.

5.4. Sigmund Freud (1856-1939)

Abordar un personaje como Freud con una obra extensísima en la que se trata todo lo referente a la psique humana, desde la neurología al psicoanálisis, es difícil acotar su visión de la moral⁶, aunque se focalizó en un aspecto de ella, y analizó su determinación en el comportamiento humano. Sin embargo, no pueden eludirse algunas de sus ideas relacionadas con la moralidad.

Freud creía que el ego, la parte racional de la psique humana, surgió del id primitivo, que era más instintivo. El ello es el componente de la personalidad que opera sobre el llamado principio del placer. Presente al nacer, el id simplemente quiere una gratificación instantánea. El ego se desarrolla más tarde en respuesta al principio de realidad; en otras palabras, el infante debe aprender a retrasar la gratificación (Fleming 2005, 18).

5.5. Burrhus Frederic Skinner (1904-1990)

En el caso de Skinner ocurre algo parecido a Freud, aunque desde visiones absolutamente distintas e incluso contrapuestas. Y a pesar de ello, frente a una figura tan importante y de tanta repercusión en la psicología del siglo XX, no puede pasarse por alto su posicionamiento respecto a la moralidad. Skinner vio el desarrollo moral desde el punto de vista de un conductista en que el comportamiento moral reflejaba el condicionamiento pasado del niño: el niño aprende moralidad a través del refuerzo social (recompensas y castigos) en respuesta a sus acciones. La aprobación o el menosprecio social son proporcionados primero por los padres del niño, luego por poderosas instituciones sociales, incluidas las escuelas y los organismos legales y religiosos. Fiel a sus inclinaciones conductistas, Skinner no veía la conducta moral como arraigada en el carácter, sino simplemente como respuestas al condicionamiento social (Fleming 2005, 19).

⁶ Aunque desde distintas perspectivas, entre otras, las obras de Frank J. Sulloway (1979), *Freud, Biologist of the Mind. Beyond the Psychoanalytic Legend*, y de Patricia Kitcher (1992), *Freud's Dream A Complete Interdisciplinary Science of Mind* son una prueba de la amplitud del pensamiento de Freud.

5.6. Albert Bandura (1925-2021)

Albert Bandura enfatizó los aspectos sociales del desarrollo mucho más que la mayoría de los teóricos de su tiempo. Demostró que gran parte del aprendizaje de los niños se realiza a través de la observación de los demás, un proceso llamado aprendizaje por observación o modelado.

Bandura fue el impulsor del denominado enfoque sociocognitivo de la personalidad, según el cual el ambiente tiene una influencia trascendental sobre factores personales como el autocontrol y el concepto del yo. A este proceso de interacción entre la conducta, pensamientos y sentimientos del individuo, Bandura lo denominó “determinismo recíproco” (Fernández y Tamaro 2004).

En 2016 Bandura aborda la moralidad en su libro *Moral disengagement: how people do harm and live with themselves*, donde muestra cómo funcionan los mecanismos psicológicos de la desvinculación moral en los negocios, la política y la vida social y cómo estas prácticas tienen implicaciones éticas. La teoría cognitiva social de Bandura ofrece un sólido modelo de agencia moral, en el que el pensamiento moral y las reacciones de autoevaluación, la conducta moral y las influencias del entorno operan como determinantes que interactúan entre sí.

6. Jonathan Haidt y el modelo intuicionista social

Cuando hablamos de psicología moral no podemos dejar de referirnos a Jonathan Haidt y una de sus obras seminales *La mente de los justos. Por qué la política y la religión dividen a la gente sensata* (2019). A raíz del título dice que podía haber elegido cualquier otro, por ejemplo, *La mente moral* a fin de transmitir el sentido de que la mente humana está diseñada para “crear” moral, así como para “crear” lenguaje, sexualidad, música y muchas otras cosas descritas en libros populares que reportan los hallazgos científicos más recientes. Sin embargo, dice, “he elegido *La mente de los justos* para transmitir el sentido de que la naturaleza humana no es solo intrínsecamente moral, es también intrínsecamente moralista, crítica y sentenciosa” (Haidt 2019,15).

Haidt, en su propuesta de la nueva síntesis de la moral, profundiza en la psicología moral agregando hallazgos de la biología evolucionista y señalando la existencia de cinco fundamentos con las cuales se construye la moral en todas las culturas, a saber: la justicia, el cuidado, la lealtad, la autoridad y la pureza. A partir de esta propuesta da una visión de la moral que podríamos calificar de naturalista, pero en una línea que no es la estrictamente evolucionista, adquiriendo mucha importancia otros autores procedentes de las ciencias cognitivas que han apelado a las emociones y a los instintos. De aquí se desprende que el juicio moral es un proceso tanto cognitivo como afectivo, aunque para llegar a esta conclusión habría que esperar el desarrollo de cierta tecnología y mayores investigaciones. En este sentido, diversos autores tanto en psicología como en neurociencia comenzaron a señalar a principios de los años 90, que las personas procesan la información de dos formas: una automática, rápida y afectiva; y

otra, lenta, razonada y motivacionalmente débil. Además, también indicaron que la primera forma de procesamiento era la que predominaba y que este fenómeno podría tener repercusiones en el estudio de la moral.

Todas estas consideraciones desembocan en el “modelo socio-intuitivo de la moral”, el cual plantea la existencia de una primacía de los procesos automático-intuitivos en el juicio moral, y que el razonamiento moral, cuando se da, es un proceso post-hoc de búsqueda de evidencia para dar soporte a la reacción intuitiva inicial (Haidt 2007). También Greene y Haidt encontraron que las personas activan zonas cerebrales vinculadas a la emoción ante dilemas morales en estudios con resonancia magnética (Greene 2002). Actualmente, las propuestas tienden a conciliar las perspectivas, donde el razonamiento moral es tan importante como el procesamiento afectivo. Como ejemplo de la toma en consideración de los procesos afectivos y emocionales en la cognición y en la conducta humana Antonio Damasio es una referencia indiscutible que ha tenido impacto desde la filosofía (*Descartes' Error: Emotion, Reason, and the Human Brain*, de 1994) hasta la neurociencia (*The Feeling of What Happens: Body and Emotion in the Making of Consciousness*, de 1999).

El intento de lograr una definición de la moral llega, prácticamente, al final del libro. Dice que después de once capítulos en los que se ha cuestionado el racionalismo, ampliado el dominio moral y defendido que el gregarismo era una innovación clave que nos llevó más allá del egoísmo y propició la civilización, está preparado para dar una definición, que expresa en los siguientes términos:

Los sistemas morales son conjuntos de valores, virtudes, normas, prácticas, identidades, instituciones, tecnologías y mecanismos psicológicos evolucionados que trabajan juntos para suprimir o regular el interés propio y hacer posible las sociedades cooperativas. (Haidt 2019, 385)

Y todas estas características de los sistemas sociales pueden ser explicadas por diversas disciplinas implicadas en estas cuestiones.

Balance de las aportaciones de la psicología moral al proyecto naturalizador

Las diversas aproximaciones y críticas al concepto de moralidad no cuestionan la naturalización, sino que expanden el campo de la moral, poniendo el énfasis en determinadas cuestiones que, hasta el momento, no habían sido abordadas o al menos no con la importancia que le conceden estos autores.

En el caso de Haidt podemos concluir que forma parte de la aproximación naturalista de la moral. De las distintas formas de naturalización, la metodológica es evidente, así como la de traspasamiento, aunque no entra en el debate filosófico de si hay reducción o eliminación de la epistemología.

6. Cooperar, compartir y colaborar como base de la singularidad humana

La cooperación forma parte de la mayoría de las propuestas que han abordado la singularidad humana, aunque en algunos casos no se considera exclusiva de los humanos, a pesar de que se admite el alto grado de su capacidad cooperativa y la extensión a las actividades culturales. La cuestión que aquí nos compete es cómo ligar la cooperación a la moral de los humanos. En este punto, centrar la explicación en la capacidad de cooperar, compartir y colaborar por parte de los humanos nos lleva a considerar la aportación de Michael Tomasello. Aunque no es el único cuyas aportaciones son relevantes para entender la conducta moral de los humanos, no cabe duda que es una figura clave y representativa de establecer la conexión entre las características de la singularidad humana y la explicación de la conducta moral. Como consecuencia de ello su contribución forma parte esencial del proyecto naturalizador de la ética y la moral, aunque Tomasello no lo califique en estos términos. Para ello, por un lado, hay que examinar las distintas disciplinas que confluyen en la explicación de la singularidad humana y, por otro, pensar en los valores morales concretos, que conforman la moral. De toda su extensa obra, voy a tomar como referencia su libro *¿Por qué cooperamos?* (2010) donde da las claves de su tesis centrada en la cooperación. El modelo de Tomasello se complementa con aportaciones de Elizabeth Spelke, Carol Dweck, Joan B. Silk y Brian Skyrms, que introducen elementos que plantean cuestiones relevantes a sus tesis.

Tomasello señala que los modelos históricos, Rousseau *vs.* Hobbes, tienen su réplica en las concepciones de Spelke *vs.* Dweck sobre la capacidad de los humanos para colaborar, proponiendo el modelo Spelke para los comienzos y el modelo Dweck para las etapas posteriores. Esto significa que a partir del primer año de vida los niños ya muestran inclinación por cooperar y hacerse útiles en muchas situaciones aunque no en todas, es decir, no aprenden esta actitud de los adultos sino que es algo con lo que nacen. Esta parte corresponde al enfoque de Spelke, según el cual, aunque las ideas de Tomasello han ido cambiando hay un hilo conductor que guía toda su obra y es que nuestra excepcional naturaleza radica en las relaciones sociales que nos caracterizan, a saber: la intencionalidad compartida muy relevante en la naturalización de la moral (Tomasello 2009, 167). Según lo prueban las investigaciones de Tomasello, la intencionalidad compartida esa relación triádica entre el yo, un compañero social y los instrumentos con los que se pretende alcanzar el objetivo surge alrededor del segundo año de vida (Tomasello 2009, 181)⁷. Respecto al papel del lenguaje en la cooperación, para Tomasello el lenguaje natural es el producto y no la fuente de nuestro modo específicamente humano de cooperar y comunicarnos. Sin embargo, según Spelke es posible que la flecha causal tenga el sentido opuesto, es decir, nuestra capacidad de vincular rápida y productivamente representaciones nucleares distintas podría apoyarse en la facultad innata para adquirir el lenguaje. Un debate que surge en otros ámbitos, tanto de la filosofía como de las ciencias cognitivas.

⁷ Una idea que nos remite a la Cognición Socialmente Distribuida de Edwin Hutchins (1995), aunque no hay referencias a Hutchins.

Más adelante los niños comienzan así a internalizar muchas normas sociales específicas de su cultura. Y esta es la parte que corresponde al modelo de Dweck, quien también se pregunta qué es lo que nos hace específicamente humanos y reconoce que las teorías e investigaciones de Tomasello han cambiado la faz de la psicología del desarrollo postulando la confluencia del desarrollo cognitivo y el social, campos que otrora estaban casi totalmente separados. Dweck señala que si bien puede haber algo innato en el niño que lo inclina al altruismo, el florecer posterior de esa tendencia puede depender de la experiencia (Tomasello 2009, 144). Y señala que sería interesante verificar si la generosidad y la disposición para colaborar e informar son menos frecuentes en los niños que no han podido establecer lazos sólidos de apego, o descubrir que, entre ellos, esas cualidades pierden fuerza más rápidamente cuando la tarea exige más esfuerzo o mayor sacrificio (Tomasello 2009, 147).

En las investigaciones actuales acerca de la evolución comportamental humana, el problema central es el altruismo y, específicamente, cómo surgió (Tomasello 2009, 71). No cabe duda de que el altruismo es el proceso que explica los fundamentos de la cooperación humana en el sentido más amplio de la tendencia y la habilidad que tenemos para vivir y actuar juntos en grupos culturales regidos por instituciones, sin embargo, para Tomasello desempeña un papel secundario. El núcleo de la cooperación es el “mutualismo”, que abarca los actos en que todos nos beneficiamos con la cooperación, siempre que trabajemos juntos. En conclusión, el mutualismo es prioritario respecto al altruismo por lo que se refiere a la singularidad humana (Tomasello 2009, 72). Así, podemos decir que actividades mutualistas como el forrajeo, las sociedades de cazadores-recolectores y la crianza cooperativa constituyen un entorno protegido hacia motivaciones altruistas (Tomasello 2009, 105). La hipótesis de Tomasello es que si los seres humanos pudieron generar las formas de vida que conocemos, los *Homo sapiens* tienen que haber comenzado por actividades en colaboración de una índole que los otros primates no pueden realizar por sus limitaciones emocionales y cognitivas (Tomasello 2009, 118).

Una derivada de esta hipótesis es la confluencia de la biología y la cultura. Cualquiera de estas ideas puede considerarse una explicación científica de porqué los niños cooperan, por una parte, con lo que se nace (biología) y por otra, con la interacción con normas sociales (cultura), pero no menos anclada en la ciencia, por ejemplo en la antropología. Así, la mayor parte de las complejas formas de cooperación de las sociedades industriales modernas, si no todas (desde las Naciones Unidas hasta las compras con tarjetas de crédito a través de Internet), descansan primordialmente sobre habilidades y motivaciones cooperativas que evolucionaron a partir de interacciones en grupos pequeños (Tomasello 2009, 122). Los seres humanos están adaptados biológicamente para crecer en un contexto cultural y desarrollarse allí hasta alcanzar la madurez (Tomasello 2009, 124). Por tanto, podemos decir que esta adaptación biológica no es una construcción social, aunque constituye la base para el desarrollo de las normas culturales.

Silk señala que es una paradoja que al mismo tiempo que las ciencias humanas subrayan nuestra capacidad para cooperar, nuestra preocupación por el bienestar de los demás y nuestras

inclinaciones altruistas, tenemos pruebas más que abundantes del daño que los seres humanos pueden infligirse mutuamente y de los prejuicios que pueden causar al planeta. Según Silk, los esfuerzos realizados para responder a este interrogante han recibido esclarecedores aportes teóricos, metodológicos y empíricos provenientes de la teoría de la evolución, la ecología comportamental de los primates, la economía y la antropología (Tomasello 2009, 127). Pone el ejemplo de la caza del venado: dos cazadores que colaboran pueden derribar un venado pero un cazador solitario apenas puede atrapar una liebre: los intereses de las dos partes son “perfectamente” concomitantes y la colaboración es la solución óptima para los dos jugadores (Tomasello 2009, 130). El modelo de la caza del venado es un ideal rousseauniano y quizás no sea frecuente en la naturaleza. Para Tomasello las inclinaciones sociales altruistas nacen de los beneficios que brinda la cooperación mutualista, pero Silk dice que bien podría ser que ocurriera lo contrario (Tomasello 2009, 139).

Skyrms se hace eco del libro de David Lewis (1969) *Convention*, en el que formula por primera vez la noción de “conocimiento común”, en el sentido de que para que un elemento sea de conocimiento común en un grupo de agentes, no basta que todos lo conozcan sino que todos conozcan que todos lo conocen (Tomasello 2009, 151). Y señala que el supuesto del conocimiento común es demasiado fuerte para los seres humanos, por lo que podemos quedarnos con la idea de “terreno común”, una exigencia mucho más modesta. Una cuestión que está relacionada con el hecho de que el trabajo en equipo no implica necesariamente que haya razonamiento en equipo. (Tomasello 2009, 159)⁸.

7. Conclusiones

Las aportaciones, tanto por parte de los filósofos como de los científicos, acreditan la naturalización de la conducta moral de los humanos, en el sentido de que proporcionan suficientes y fundamentados argumentos que explican dicha conducta. Desde la filosofía el proyecto ético de P. Kitcher y el análisis de los resultados de la neurociencia de P.S. Churchland constituyen dos perspectivas de la naturalización de la moralidad. Desde las disciplinas científicas particulares, la psicología, la biología y las ciencias sociales proporcionan conocimientos que nos permiten explicar muchas de las características de la conducta de los humanos sin necesidad de recurrir a entes sobrenaturales o a entidades misteriosas. En consecuencia, es la humanidad la que conforma la moralidad basada en valores éticos desde un modelo secular, anclado en la singularidad humana.

Las explicaciones proporcionadas por filósofos y científicos no hay que tomarlas como dogmas de fe sino como modelos teóricos, siempre pendientes de revisión a partir de conocimientos nuevos surgidos de la investigación en los diversos ámbitos científicos. En este

⁸ K.B. Wray (2002) hace una distinción entre investigación colectiva y colaborativa, un punto importante desde la perspectiva epistémica. Por ejemplo, en el laboratorio de Boyle se trabajaba colectivamente pero no colaborativamente, ya que era Boyle el que proponía la teoría y la metodología, marcando el ritmo de trabajo.

sentido, tomamos las recomendaciones de Laudan sobre la naturalización metodológica y su modelo reticular de interrelación entre valores, teoría y metodología. Respecto a la naturalización por traspasamiento o delegación de la ética y la moral a una ciencia particular, no parece que el reduccionismo sea el tipo de naturalización más adecuada, ni la forma de abordar la crítica al apriorismo. Lo cual no impide no atender a teorías éticas que hasta el momento no hay referencias científicas que las contradigan o las avalen. En cuanto a la naturalización por analogía, hay que decir que las referencias a la teoría de la evolución pueden considerarse una forma de este tipo de naturalización, aunque no se utilice esta denominación.

Por tanto, todo parece indicar que la “tesis mínima de la naturalización” es la que se adecuaría mejor al marco teórico de las propuestas desarrolladas en este trabajo. No esperemos una neuroética, en el sentido de que la reflexión filosófica sobre la moralidad pueda ser sustituida por la neurociencia. Pero podemos prever que las investigaciones que se llevan a cabo en la actualidad, junto a las que puedan realizarse en el futuro supondrán una comprensión mucho mayor de nuestro comportamiento moral y así obrar en consecuencia en el diseño de las instituciones sociales, culturales y políticas.

De todo ello dan fe los estudios aquí analizados como muestra del trabajo teórico y práctico de muchos investigadores en colaboración continua en un marco interdisciplinar. Haciendo un balance de estas contribuciones podemos destacar las siguientes:

- El equilibrio entre dogmatismo y relativismo del proyecto ético de Kitcher, como una aproximación racional a la praxis moral.
- La base neurobiológica de la moralidad no implica reducirla a la genética, sino integrar los factores sociales en el estudio de la ética y la moral.
- El papel de la Psicología en la explicación de la moral, desde la psicología del desarrollo hasta la ciencia cognitiva, pasando por Freud, Skinner y Bandura. Dentro de la psicología moral hay que destacar a Haidt, uno de los representantes del modelo intuicionista social en el que relaciona los modelos cognitivos y sociales.
- Finalmente, el proyecto de Tomasello, centrado en la cooperación integra todos los elementos que confluyen en la singularidad humana y en la posibilidad de las virtudes humanas.

Agradecimientos

Este trabajo ha sido financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, Gobierno de España, dentro del Subprograma Estatal de Generación del Conocimiento a través del proyecto de investigación FFI2017-85711-P “Innovación epistémica: el caso de las ciencias biomédicas”.

Referencias bibliográficas

- Bandura, A. (2016). *Moral disengagement: how people do harm and live with themselves*. New York: Macmillan.
- Churchland, P. S. (1986). *Neurophilosophy: Toward A Unified Science of the Mind-Brain*. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.
- Churchland, P. S. (2019). *El cerebro moral. Lo que la neurociencia nos cuenta sobre la moralidad*. Barcelona: Editorial Planeta.
- Damasio, A. (1994). *Descartes' Error: Emotion, Reason, and the Human Brain*. New York: Avon Books.
- Damasio, A. (1999). *The Feeling of What Happens: Body and Emotion in the Making of Consciousness*. San Diego, California: Harcourt Brace & Company.
- Estany, A. (2000). The thesis of theory-laden observation in the light of cognitive psychology. *Philosophy of Science*, 68(2), 203-217.
- Estany, A. (2001). *La fascinación por el saber. Introducción a la teoría del conocimiento*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Fernández, T., Tamaro, E. (2004). Biografía de Albert Bandura. En *Biografías y Vidas*. La enciclopedia biográfica en línea. Barcelona, España. <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/b/bandura.htm>
- Fleming, J. S. (2005). Piaget, Kohlberg, Gilligan and others on moral development. *Psychological Perspectives on Human Development*. <http://swppr.org/Textbook/Contents.html>
- Giere, R. (1988). *Explaining science. A cognitive approach*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Gilligan, C. (1982). *In a different voice: Psychological theory and women's development*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Greene, J., Haidt, J. (2002). How (and where) does moral judgment work? *Trends in cognitive sciences*, 6(12), 517-523.
- Haidt, J. (2007). The new synthesis in moral psychology. *Science*, 316(5827), 998-1002.
- Haidt, J. (2019). *La mente de los justos. Por qué la política y la religión dividen a la gente sensata*. Barcelona: Editorial Planeta.
- Hull, D. (1988). *Science as a process*. Chicago, Illinois: University of Chicago Press.
- Hutchins, E. (1995). *Cognition in the wild*. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.
- Kitcher, P. S. (2011). *The ethical project*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.

- Kitcher, P. W. (1992). *Freud's Dream: A Complete Interdisciplinary Science of Mind*. Cambridge, Massachusetts: Bradford Books/M.I.T. Press.
- Kohlberg, L. (1976). Moral Stages and Moralization: The Cognitive-Developmental Approach. En T. Lickona (Ed.), *Moral Development and Behavior: Theory, Research, and Social Issues*, pp. 31-53. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- Laudan, L. (1978). *Progress and its problems. Towards a theory of scientific growth*. Berkeley, California: University of California Press.
- Laudan, L. (1984). *Science and values. The aims of science and their role in scientific debate*. Berkeley, California: University of California Press.
- Laudan, L. (1998). Naturalismo normativo y el progreso de la filosofía. En W. González (Ed.), *El pensamiento de L. Laudan. Relaciones entre historia de la ciencia y filosofía de la ciencia*, pp. 7-60. A Coruña: Universidade da Coruña.
- Pérez-Delgado, E., Maestre, V., Martí Vilar, M., Samper, P. (1996). Orígenes históricos del libro "El juicio moral en el niño": sus fuentes históricas y científicas. *Revista de Historia de la Psicología*, 17(3-4), 135-144.
- Piaget, J. (1932). *The moral judgment of the child*. London: Kegan, Paul, Trench, Trubner & Co.
- Putnam, H. (1982). Why reason can't be naturalized? *Synthese*, 52, 3-23.
- Quine, W. V. (1969). Epistemology naturalized. En *Ontological Relativity and Other Essays*. New York: Columbia University Press.
- Sulloway, F. J. (1979). *Freud, biologist of the mind: Beyond the psychoanalytic legend*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Thagard, P. (1988) *Computational philosophy of science*. Cambridge, Massachusetts: Cambridge University Press.
- Tomasello, M. (2009). ¿Por qué cooperamos? Con la participación de Carol Dweck, Joan Silk, Brian Skyrms y Elisabeth Spelke. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.
- Toulmin, S. (1977). *La comprensión humana I. El uso colectivo y la evolución de los conceptos*. Madrid: Alianza.
- Wray, K. B. (2002). The Epistemic Significance of Collaborative Research. *Philosophy of Science*, 69(1), 150-168.